

“Esta pobre oveja así tumbadica”: uso de adjetivos en niños hispanohablantes

“Esta pobre oveja así tumbadica”: The use
of adjectives in Spanish speaking children

Alexandra Morales Reyes
Universidad de Puerto Rico
Departamento de Estudios Hispánicos
alexandra.morales10@upr.edu



Recepción del artículo: 21 de diciembre de 2019
Primera versión revisada: 2 de septiembre de 2020
Segunda versión revisada: 29 de enero de 2021
Aceptación: 16 de febrero de 2021
doi: 10.22201/enallt.01852647p.2021.72.908

Resumen

En esta investigación se evaluaron los usos de los adjetivos en un grupo de niños hispanohablantes, según tres variables: edad, sexo y tipo semántico. Los adjetivos pueden clasificarse según dos tipos semánticos: *subsectivos* e *intersectivos*. Los primeros describen tamaño y calidad (ej. grande, pequeño y flaco), y para su interpretación es necesario conocer las propiedades prototípicas del objeto. Lo contrario sucede con los adjetivos *intersectivos* (ej. rojo, italiano), que aplican de manera absoluta y no requieren de dicho conocimiento en su interpretación. Los datos que se analizaron pertenecen a la base de datos computadorizada CHILDES (MacWhinney, 2000). Se seleccionaron 93 niños/as entre las edades de 3 a 10 años. Los niños se dividieron en tres etapas de desarrollo: *niñez temprana* (3; 0-4;1), *niñez media* (6; 1-7; 11) y *niñez tardía* (9; 1-10; 9). Los resultados sugieren que la edad, pero no el sexo, del niño predice la diversidad adjetival alcanzada. También encontramos que la prevalencia de uno u otro tipo semántico está asociada tanto a la edad como al sexo del niño.

Palabras claves: diversidad adjetival; *subsectivo*; *intersectivo*; edad escolar; español

Abstract

This study evaluated the production of adjectives in Spanish-speaking children based on three variables: age, sex, and semantic type. Adjectives can be classified according to two semantic types: *subsective* and *intersective*. Adjectives that describe size and quality (e.g., large, small, thin) are known as *subsective*. To interpret the meaning of a *subsective* adjective, speakers have to know the prototypical properties of the object it modifies. In contrast, an *intersective* adjective (e.g., red, Italian) does not require speakers to know the properties of the object to assign an interpretation to it. We analyzed data from the CHILDES computerized database (MacWhinney, 2000). We selected 93 children aged 3 to 10 years. Children were split into three development stages: *early childhood* (3; 0-4; 1), *middle childhood* (6; 1-7; 11), and *late childhood* (9; 1-10; 9). The results suggest that the age, but not the sex, of the child predicts adjective diversity. We also found that the prevalence of one or another semantic type is associated with both the age and sex of the child

Keywords: adjective diversity; *subsective*; *intersective*; school age; Spanish

1. Introducción

El *adjetivo* es la categoría gramatical que modifica al nombre y nos indica sus propiedades (Demonte, 1999). A diferencia de otras categorías, como los nombres y los verbos, el adjetivo no es universal; hay lenguas que carecen de dicha categoría, en las cuales las propiedades del nombre se representan en el nombre mismo o en el verbo de la oración, expresados como verbos sin cópula (ej. chino, hausa) (Dixon, 1982). Por su parte, otras lenguas tienen la categoría de adjetivo, pero como una clase léxica cerrada (ej. igbo) (Dixon, 1982). Contrario a estas lenguas, el español tiene la categoría léxica adjetivo como clase abierta. Otra particularidad de esta categoría es que su significado se ajusta en gran medida al nombre que modifica; asimismo, está subordinado sintácticamente y semánticamente a este, por tal motivo no resulta extraño que se adquiriera relativamente más tarde que otras categorías gramaticales (Waxman & Guasti, 2009). Con el objetivo de entender mejor el desarrollo de los usos adjetivales en niños hispanohablantes, este estudio busca dar respuesta a las siguientes preguntas: 1) ¿Existe una relación entre la variedad de adjetivos que se observa en el habla infantil y las variables edad y sexo? 2) ¿Existe una relación entre la clase semántica de los adjetivos que se observan en el habla infantil y las variables edad y sexo?

1.1. Clase semántica del adjetivo

Según su relación con el nombre, el adjetivo se puede clasificar en dos clases semánticas: *subsectivo* e *intersectivo*. Los adjetivos que describen tamaño y calidad, como son los adjetivos *grande*, *pequeño* y *flaco*, se incluyen dentro de la clase semántica conocida como subsectivo (Demonte, 1999; Peters & Peters, 2000). Por ejemplo, en las frases nominales en (1a) y (1b), la interpretación del adjetivo *grande* es relativa al animal que describe, en este caso, la significación se hace a partir de las propiedades prototípicas de las hormigas y de los elefantes. Una hormiga grande será aquella que

demuestre tener un tamaño mayor al esperado para su especie —no necesariamente en comparación con otras especies de animales (ej. los elefantes).

- (1) a. La hormiga grande.
- b. El elefante grande.

Se puede asignar una interpretación a estos adjetivos solo mediante la relación que tienen con el nombre (Barner & Snedeker, 2008). Por ejemplo, al interpretar una frase nominal (FN) como *el elefante pequeño*, no lo hacemos de manera secuencial; primero la palabra *elefante* y luego, *pequeño*, sino que el sentido del adjetivo se alcanza a través de su articulación con el nombre.

No todos los adjetivos comparten esta relatividad de significado, pues los hay cuyo significado no depende del nombre que modifican. Los adjetivos subsectivos contrastan con aquellos de colores, nacionalidades y formas —como *negro*, *puertorriqueño* o *cuadrado* (Peters & Peters, 2000). Tómese por ejemplo la expresión *gato negro*; no es necesario conocer las propiedades del objeto en cuestión (*gato*) para asignarle una interpretación al adjetivo (*negro*) (Demonte, 1999), esto es, los elementos que componen la expresión se pueden interpretar de manera independiente. Según Kamp y Partee (1995), las expresiones que contienen un adjetivo intersectivo denotan conjuntos y su combinación, la intersección de ambos conjuntos. Volviendo al ejemplo, en expresiones como *gato negro* ocurre una intersección entre los elementos del conjunto *gato* y de todo aquello que pertenezca al conjunto *negro*. De ahí que estos adjetivos lleven por nombre adjetivos intersectivos.

En vista de lo anterior, se puede argumentar que una diferencia entre las clases semánticas subsectivos e intersectivos es la relación que el adjetivo tiene con el nombre (Heim & Kratzer, 1998).

Ahora bien, entre estas dos clases de adjetivos también se encuentran diferencias sintácticas. En español los intersectivos aparecen prototípicamente en posición posnominal (2a). De aparecer frente al nombre, tienen función de epítetos y se utilizan mayor-

mente en el lenguaje poético (2b). Los adjetivos subsectivos, por su parte, gozan de mayor flexibilidad sintáctica y pueden aparecer tanto en posición posnominal como prenominal (3). Es importante señalar que, si bien los subsectivos no están restringidos a la posición posnominal, sí es la posición sintáctica preferencial entre los hispanohablantes.

- (2) a. #El negro perrito/el perrito negro.
b. La blanca nieve.

- (3) a. El pequeño perrito/el perrito pequeño.

En este sentido, los adjetivos intersectivos y subsectivos tienen un comportamiento lingüístico diferente tanto a nivel semántico como a nivel sintáctico. Se ha propuesto incluso que los intersectivos son menos complejos que los subsectivos debido a sus características lingüísticas (Weicker & Schultz, 2019). Cabe preguntarse si los niños adquieren ambas clases de adjetivos de manera similar o si existen diferencias vinculadas al desarrollo. Siguiendo esta línea, el objetivo principal de esta investigación es estudiar los usos adjetivales en niños hispanohablantes, específicamente, el uso de los intersectivos y subsectivos en niñas y niños en diferentes etapas de desarrollo.

1.2. Estudios sobre adquisición de adjetivos

Los adjetivos emergen más tarde que los nombres y los verbos, no obstante, esta categoría ya se observa en etapas tempranas de desarrollo (Bloom, Lightbown, Hood, Bowerman & Maratsos 1975; Serra, Serrat, Solé, Bel & Aparici, 2000). La modificación adjetival en infantes hispanohablantes se observa en el habla alrededor de los 18 meses de edad (etapa telegráfica). Véase ejemplo en (4).

- (4) *CHI: malo el tabaco. [Emilio, Villa, 1;06]

Inicialmente, en esta etapa el uso no es muy productivo; los adjetivos constituyen menos del 9% de la producción de palabras por infantes hispanohablantes (Serra *et al.*, 2000). No es sino hasta los años escolares —aproximadamente a los 5 o 6 años— que esta clase de estructuras comienza a experimentar un aumento notable (Barriga, 2002; Mora-Bustos & Madrid Servín, 2004). Bartolomé Rodríguez (2008) relaciona el uso limitado de frases nominales modificadas (ej. frases nominales con adjetivos), en el habla infantil, a la madurez cognitiva del niño y al tipo de discurso. El mismo autor estudió el uso de modificadores de frases nominales en narraciones escritas por un grupo de niños monolingües de español con una edad media de 7 años y por un grupo de jóvenes universitarios aprendices de español como segunda lengua. Al comparar las producciones de ambos grupos encontró que los monolingües producían un número menor de modificaciones. El análisis propone que estas diferencias están vinculadas a las capacidades cognitivas de ambos grupos. Las destrezas narrativas de los hablantes de segunda lengua estaban más desarrolladas que las de los niños, pese a tener un nivel básico de español —nivel A según el Marco Común Europeo de Referencia para las Lenguas. Eisenberg, Urrainetz, Hsu, Kaderavek, Justice y Gilliam (2008), en un estudio realizado con niños angloparlantes, también relacionaron la producción de modificadores nominales a las capacidades narrativas de los participantes. Mediante el análisis de narraciones orales de niños de 3 a 11 años, observaron que las estructuras nominales con un adjetivo mostraban un incremento significativo entre los 5 y 8 años de edad. Además, reportaron que estructuras complejas, como aquellas que contienen más de un adjetivo (ej. *the weird yellow object* ‘el raro objeto amarillo’) son usadas mayormente por niños en la etapa de niñez tardía (ej. 9-11 años), mientras que estas modificaciones son escasas en la niñez media (ej. 6-8 años) y casi inexistentes en la niñez temprana (ej. 3-5 años). Eisenberg *et al.* (2008), de modo similar a Bartolomé Rodríguez, concluyen que la complejidad de los modificadores en la frase nominal está relacionada con el tipo

de discurso. Al parecer, para los niños el género discursivo narrativo es de mayor complejidad que una conversación regular. Ambas investigaciones proponen que los recursos cognitivos que requiere formular una narración pueden comprometer la capacidad del niño de producir adjetivos y, como resultado, prevenir el uso de frases nominales con modificadores.

A pesar de que los adjetivos se pueden hallar en el habla infantil tan temprano como a los 18 meses de edad, parece haber una asimetría entre su producción e interpretación. Los niños pueden producir una categoría gramatical (ej. adjetivos) sin necesariamente haber fijado su significado (ej. propiedades) (Kemp, Lieven & Tomasello, 2005; Waxman, 1998, Waxman & Guasti, 2009). Asimismo, pueden interpretar que una nueva palabra hace referencia a una categoría (ej. rana), pero también pueden interpretarla como una propiedad (ej. verde). En etapas tempranas de adquisición, los niños hispanohablantes muestran, de modo análogo a los niños aprendices de otras lenguas, una inclinación a interpretar palabras noveles como categorías y no como propiedades (Waxman 1998, Waxman & Guasti, 2009). Waxman (1998) reporta que no es sino hasta la edad de los 29 meses que los niños hispanohablantes fijan el mapeo entre la categoría *adjetivo* y el significado *propiedades*, lo que sugiere que los adjetivos como categoría gramatical pueden aparecer en la producción infantil sin que necesariamente se haya fijado totalmente su significado.

Como se mencionó anteriormente, en los años escolares hay un despunte en el número de adjetivos y la complejidad de las estructuras que produce el niño. Durante esta etapa también se observa un aumento en su diversidad; entre mayor sea el niño, más variada es su producción de adjetivos (Barriga Villanueva, 2002; Tribushinina, van den Berg, Ravid, Aksu-Koc, Kilani-Schoch, Korecky-Kroll, Leibovitch-Cohen, Laaha, Nir, Dressler & Gillis, 2014).

De las investigaciones discutidas hasta el momento se desprende lo siguiente: 1) la producción de adjetivos aumenta gradualmente con la edad: a mayor edad, mayor producción, 2) la producción adjetival parece estar relacionada con la madurez cognitiva

del hablante y 3) la diversidad de adjetivos también aumenta con la edad: a mayor edad, mayor variedad.

La edad del niño no parece ser el único factor importante en la producción adjetival. El sexo del niño también se ha relacionado con el número y diversidad de adjetivos empleados. Ravid & Levie (2010) estudiaron su uso en niños hablantes de hebreo y reportaron que las niñas no solo producían un mayor número de adjetivos, sino también una mayor diversidad. Cabe señalar que los niños participantes se encontraban en la etapa de niñez tardía (9-10 años) o en la adolescencia (12 a 17 años). Al presente, desconocemos si el mismo patrón se observaría en etapas de desarrollo más tempranas o si se manifestaría en el habla de niños y niñas hispanohablantes.

Otro aspecto de interés es la sensibilidad que presenta el niño a la semántica de los adjetivos. Varias investigaciones han reportado una preferencia de los niños, independientemente de su edad, por unos tipos semánticos sobre otros (Álvarez, 2004; Barriga Villanueva, 2002; González & Hernández, 2009). Por ejemplo, los adjetivos dimensionales (ej. *grande*, *alto*) son los más frecuentes en el habla de los niños hispanohablantes, seguido por los adjetivos valorativos (ej. *bonito*, *feo*). Ambos tipos denotan propiedades físicas concretas, lo que contrasta con aquellos que denotan propiedades más abstractas, como son los modales (ej. *necesario*, *prohibido*) o los de estado interno (ej. *triste*, *loco*). Este patrón también se ha observado en niños aprendices de otras lenguas (Eisenberg *et al.*, 2008; Tribushinina *et al.*, 2014).

A partir de los 2 años los niños parecen tener conciencia de que el significado de un adjetivo puede ser relativo y depender del estándar de los miembros de su clase, como es el caso de los adjetivos subsectivos (Ebeling & Gelman, 1988, 1994; Sera & Smith, 1987; Syrett, Kennedy & Lidz, 2010). Las investigaciones también sugieren que la clase semántica tiene un efecto en el orden de adquisición de los tipos de adjetivos (Alquézar, 2016; Blackwell, 2005). Alquézar (2016) analizó la comprensión de los adjetivos subsectivos e intersectivos en niños hispanohablantes de 3 a 5

años. El estudio reportó que a los 5 años de edad, los niños podían distinguir el significado de los adjetivos intersectivos de manera similar a los adultos, sin embargo, no alcanzaban la norma adulta al interpretar los adjetivos subsectivos. Estos hallazgos en niños hispanohablantes coinciden con el orden de adquisición propuesto previamente por Blackwell (2005), quien estudió la influencia de la tipología semántica en el orden de adquisición de los adjetivos en el habla de dos niños angloparlantes, Sarah y Adam (Brown, 1973) para el periodo de 2; 3 hasta los 5:0 años de edad. A pesar de que la tipología estudiada fue la propuesta por Dixon (1982) —dimensional, propiedades físicas, color, valor, etcétera—, la investigadora sugiere de manera tentativa, pues no evalúa directamente la clasificación intersectivo y subsectivo, que los adjetivos intersectivos se adquieren antes que los subsectivos y que son más frecuentes en el habla de los niños.

Hasta aquí se puede afirmar que, a lo largo de las diferentes etapas de desarrollo, el uso de los adjetivos sufre cambios cuantitativos (frecuencia, diversidad adjetival) y cualitativos (complejidad estructural). Las investigaciones apuntan a diferencias entre niñas y niños en los usos adjetivales; de igual modo, proponen que los infantes son sensibles a las características semánticas de los adjetivos y que los intersectivos y subsectivos difieren en el orden de adquisición.

El uso de los adjetivos en el habla infantil no ha recibido la misma atención que otras categorías léxicas (ej. *nombre* y *verbo*), como consecuencia aún se desconoce mucho sobre los usos que se observan en los niños. Asimismo, a pesar de que las investigaciones realizadas con niños hispanohablantes han reportado la edad como un factor importante, en su mayoría han sido estudios de carácter cualitativo, y no presentan análisis estadísticos inferenciales que ofrezcan datos sobre su relevancia en el uso de adjetivos. En esta investigación se evaluaron los usos adjetivales según tres variables: edad, sexo y clase semántica, lo que permitirá confirmar si efectivamente existe una relación significativa entre la diversidad adjetival y la edad del niño. De igual modo, arroja luz sobre las

diferencias o similitudes en los usos adjetivales según el sexo del niño. Dado que al presente no hay estudios que comparen el uso de adjetivos con relación al sexo del infante, o que evalúen su producción según la clasificación semántica interseectivo y subseectivo, esta investigación busca aportar conocimiento sobre estos aspectos en el caso de niños hispanohablantes.

Entender el uso de adjetivos en niños es relevante para comprender las capacidades lingüísticas en diferentes etapas de desarrollo. Por ejemplo, el uso de los adjetivos en la etapa de la niñez se ha vinculado con la capacidad para aprender léxico más avanzado y abstracto (lexicón alfabetizado) (Cutillas & Tolchinsky, 2017) y se ha sugerido que dicho uso sirve como predictor del desarrollo lingüístico en la adolescencia y la adultez (Cutillas & Tolchinsky, 2017; Ravid & Levie, 2010). Más aún, las investigaciones reportan que niños con trastorno específico del lenguaje experimentan dificultades con los adjetivos y apuntan a que el uso de esta categoría léxica podría utilizarse como marcador clínico (Bedore & Leonard, 2001; Muñoz & Carballo, 2005; Tribushinina & Dubinkina, 2012).

Según el panorama hasta aquí expuesto, se formularon las hipótesis siguientes:

- H1: Cónsono con lo reportado en estudios anteriores (Barriga, 2002; Mora-Bustos & Madrid Servín, 2004), se predice que los niños en etapas de desarrollo más avanzadas manifestarán una mayor diversidad adjetival.
- H2: Los estudios que han evaluado la relación entre el sexo y las capacidades lingüísticas sugieren, consistentemente, una ventaja por parte de las niñas. Esta ventaja se observa en varios dominios lingüísticos: producción léxica, comprensión verbal, complejidad de las oraciones y lenguaje expresivo (Bornstein, Hahn & Haynes, 2004; Bouchard, Trudeau, Sutton, Boudreault & Deneault, 2009; Fenson, Dale, Reznick, Bates, Thal, Pethick, Tomasello, Mervis & Stiles, 1994; Lange, Euler & Zaretsky, 2016). Cabe resal-

tar el estudio sobre diversidad adjetival en niños hebreos, que reportó que el habla de las niñas goza de una mayor variedad en comparación con el habla de los niños (Ravid & Levie, 2010). A la luz de estos hallazgos, se prevé que las niñas mostrarán mayor diversidad adjetival que los niños.

H3: Semánticamente se ha propuesto que los adjetivos subsectivos son más complejos que los intersectivos y que además se adquieren más tardíamente (Alquézar, 2016; Blackwell, 2005;). Por lo tanto, se espera que los niños en etapas más avanzadas muestren mayor uso de adjetivos subsectivos que los niños en etapas más tempranas de desarrollo.

H4: Por un lado, los adjetivos subsectivos se consideran más complejos y, por otro, las niñas muestran ventajas en sus capacidades lingüísticas. Tomando estos dos factores en cuenta, se predice que la prevalencia de los adjetivos subsectivos será mayor en las niñas que en los varones.

Para poner a prueba estas hipótesis se llevó a cabo un análisis de corpus de datos naturales. A continuación, se describe la metodología utilizada en la investigación.

2. Metodología

2.1. Participantes

Para la obtención de datos se realizó una búsqueda en el Child Language Data Exchange System (CHILDES, MacWhinney, 2000). Dentro de esta base de datos computarizada, se escogieron los corpus ColMex, DiezItza, FernAguado y Shiro.

El corpus ColMex (Rodríguez Arredondo, 2020) incluye muestras de 30 niños mexicanos, de 6; 0 a 7; 0 años, obtenidas mediante dos tipos de tareas: 1) narrar lo que sucedía en un conjunto

de imágenes y 2) proporcionar instrucciones para una tarea sencilla. El corpus DiezItza (1998), por su parte, incluye interacciones verbales espontáneas en niños de 3; 0 a 3; 11 años, procedentes de España. Los niños tenían que contar una historia, así como hablar sobre una visita al médico, sobre el personaje de Caperucita Roja y sobre una fiesta de cumpleaños. El corpus de FernAguado (Fernández-Vázquez & Aguado Alonso, 2020) comprende grabaciones de niños españoles de 3 a 4 años en tres tipos de interacciones: 1) hijo/a y madre jugando con una casa de Fisher-Price, 2) niño/a narrándole un cuento o una serie de imágenes a un adulto, 3) dos niños jugando con un barco pirata de Fisher-Price. Por último, el corpus Shiro (Shiro, 1997) contiene transcripciones de narraciones realizadas por niños venezolanos de 6 a 10 años sobre experiencias personales o cuentos.

Se seleccionaron los datos de 93 niños/as de 3 a 10 años, cuyas grabaciones fueron realizadas en diferentes contextos comunicativos. La mayoría de las conversaciones se llevaron a cabo entre uno o dos adultos y el niño de interés (79%). En segundo lugar de prevalencia, se identificaron los contextos en los que había de uno a tres adultos, el niño de interés y otros niños que participaban de la conversación (17%). Los contextos comunicativos menos frecuentes fueron las conversaciones entre el niño de interés y otros niños (2%) y contextos donde el niño de interés solo narraba lo que ocurría en una secuencia de imágenes (2%). Los niños se clasificaron en tres etapas de desarrollo: niñez temprana, niñez media y niñez tardía. Para identificar el sexo del niño se usó la clasificación que reportaron los investigadores en las transcripciones en CHILDES (véase la distribución de los participantes en el Cuadro 1).

CUADRO 1. Distribución de los participantes, según grupo de edad y sexo

Etapas de desarrollo	Número de participantes
Niñez temprana (3 a 4 años)	$n = 33$ (F = 16, M = 17)
Niñez media (6 a 7 años)	$n = 43$ (F = 18, M = 25)
Niñez tardía (9 a 10 años)	$n = 17$ (F = 9, M = 8)

2.2. Análisis

En primer lugar, se identificaron los adjetivos producidos; para ello se utilizó el programa CLAN de CHILDES, que provee una lista del total de palabras que produjo el niño. Dentro del grupo de palabras se consideraron aquellas que potencialmente pertenecían a la categoría *adjetivo*. Luego se localizaron las palabras en la transcripción y se extrajo el contexto lingüístico, que fue vaciado en la hoja de cálculo que servía como base de datos. En (5) se presentan algunos ejemplos de contextos.

- (5) a. porque [I] porque [//] será porque le dijo una cosa **mala**. [DiezItza, 3-4 años]
b. mira ahí [: ahí] [*] tienes que era una mosquita y que estaba muy **aburrida** porque nunca salía. [ColMex, 6-7 años]
c. porque tenía que ir a ver una cosa muy **importante**. [Shiro, 9-10 años]

Una vez conformada la base de datos, se analizó si las formas seleccionadas correspondían a la categoría *adjetivo*, aquellas que pertenecían a otra categoría (ej. *adverbio*, *participio*) fueron eliminadas. En el análisis se incluyeron adjetivos nominales (6) y predicativos (7).

- (6) a. una persona **pequeña** [FernAguado, 3-4 años]
b. una cabezota **grande** que está en unos tubos. [Shiro, 9-10 años]
- (7) a. porque la hormiga era **gigantesca**. [Shiro, 9-10 años]
b. una mosquita ya estaba **aburrida** en su casa y una vez dijo [ColMex, 6-7 años]

Los adjetivos seleccionados aparecían en estructuras relativamente simples, desde únicas modificaciones del SN (8a) hasta estructuras más complejas como en (8b) y (8c).

- (8) a. un piquito **rosa** [ColMex, 6-7 años]
 b. Pablo este primero coge <dos este dos> [//] dos de esos papelitos **redondos negros** [ColMex, 6-7 años]
 c. oh (.) esta **pobre** oveja así **tumbadica** [: tumbada] (.) vale ? [Fern Aguado, 3-4 años]

Para propósitos de este artículo se utilizarán los términos *casos* y *tipos* “*type-token*” para distinguir entre el número total de producciones adjetivales y los tipos diferentes de adjetivos, respectivamente. El cálculo se realizó de la siguiente manera: si el niño produjo los adjetivos *pequeño* y *pequeñito*, estas formas fueron calculadas como dos casos, pero un solo tipo. Una vez obtenido el número de casos y tipos, se procedió a calcular la diversidad adjetival, esto es, la variedad de adjetivos producidos. Para ello, calculamos la proporción de tipos adjetivales con relación a los casos. Por ejemplo, si un niño produjo 25 casos y 13 tipos y otro niño produjo 25 casos y 6 tipos, la producción de diversidad adjetival para el primero sería mayor (.52), mientras que para el segundo sería más limitada (.24). Entre mayor sea este parámetro, se sugiere que el conocimiento del léxico adjetival por parte del niño está más desarrollado.

Por último, cada adjetivo fue clasificado según su tipo semántico, subsectivo (9a) o intersectivo (9b); cada investigador se ocupó de un subgrupo de adjetivos y luego se corroboró si había consistencia entre criterios. Aquellos casos en los que no se coincidía o eran dudosos se discutieron entre los tres investigadores hasta llegar a un consenso.

- (9) a. quies@d [= quieres] entrar (.) por este camino más **corto**?
 [DiezItza, 3-4 años]
 b. porque él es **italiano**. [Shiro, 6-7 años]

Para realizar los análisis estadísticos se utilizó el *software* IBM SPSS Statistics 23. Se llevó a cabo un análisis de regresión múlti-

ple para evaluar si las variables independientes *edad* y *sexo* predecían la variable dependiente *diversidad adjetival*. Asimismo, para determinar si la frecuencia de las clases semánticas de los adjetivos estaba asociada a la variable *edad*, al *sexo* o ambas variables, se realizaron dos análisis chi-square de asociación.

3. Resultados

3.1. *Relación entre la diversidad adjetival y la edad y sexo del infante*

Antes de pasar a los resultados de la diversidad adjetival, se describirá brevemente el número de adjetivos (casos) producidos en cada grupo. Se registró un total de 2541 adjetivos, distribuido de la siguiente manera: el grupo de niñez temprana (3 a 4 años) produjo el mayor número de casos, alcanzando un 63.1%, seguido por el grupo de niñez media (6 a 7 años) con 25.3% y, finalmente, el de niñez tardía (9 a 10 años) con solo 11.5% de los casos.

Este patrón se invierte cuando se evalúa la proporción de la diversidad adjetival. Como se ilustra en la Figura 1, el grupo de niñez temprana mostró la menor diversidad adjetival ($M = .48$, $SD = .16$), mientras que el de niñez tardía produjo la media mayor ($M = .81$, $SD = .15$). Es decir, la diversidad adjetival mayor se registró en los niños de 9 a 10 años, mientras que la menor fue observada en el grupo de niñez temprana. Estos hallazgos parecen sugerir que existe una relación entre la diversidad adjetival y la edad del niño.

Con respecto a los resultados según el sexo del niño, inicialmente se observó que los niños (M) producen el mayor número de casos, 54% ($n = 1029$), seguido por las niñas (F), 45.9% ($n = 875$). Ahora bien, al evaluar la diversidad adjetival según esta variable, como ilustra la Figura 2, se halló que los varones producen una mayor diversidad adjetival. Los varones alcanzaron una diversidad de .68 ($SD = .20$), mientras que en las niñas fue de .63 ($SD = .23$);

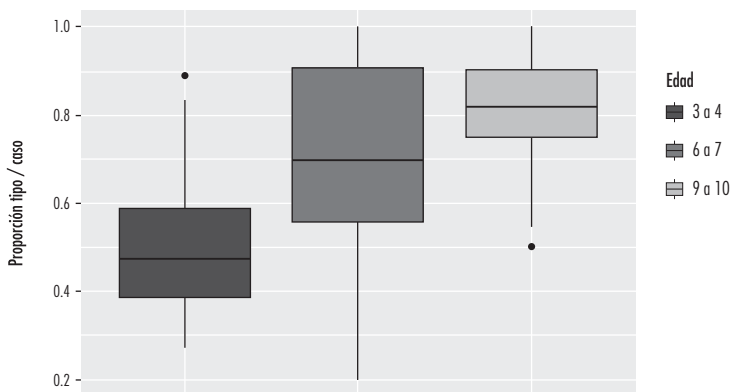


FIGURA 1. Proporción de diversidad adjetival según las etapas de desarrollo

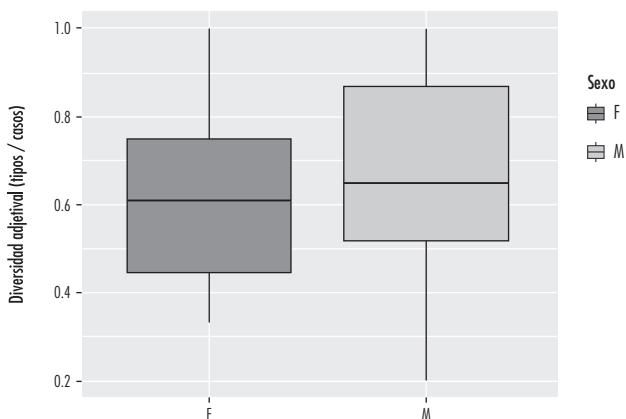


FIGURA 2. Proporción de diversidad adjetival según el sexo del participante

los varones no solo produjeron el mayor número de adjetivos, sino también un mayor número de tipos.

Es importante señalar que, en todas las etapas de desarrollo, al igual que en ambos sexos, se constató el uso de adjetivos con un significado más concreto (ej. dimensionales y de color, véase (10)), así como también adjetivos que denotan propiedades más

abstractas (ej. estados internos, véase (11)). Sin embargo, en términos generales, los varones y los niños en la etapa de niñez tardía produjeron una proporción mayor de tipos diferentes de adjetivos.

- (10) a. &ba [//] **b(l)anca** [*] con agua. [FernAguado, 3-4 años, M]
b. y ella iba por el más **largo** y él por el más **corto** y llegó primero el lobo. [DiezItza, 3-4 años, F]
c. se lo comió todo y como era la mosquita **chiquita** y el chicle **grandote** lo dejó **gordo**. [ColMex, 6-7 años, M]
d. (ah)ora agarra dos bolitas désas [: de ésas] **negras**. [ColMex, 6-7 años, F]
e. porque la hormiga era **gigantesca**. [Shiro, 9-10 años, F]
f. y después olió una mata, una rosa **roja**, y se la estaba comiendo. [Shiro, 9-10 años, M]
- (11) a. **felices**. [DiezItza, 3-4 años, M]
b. **contenta**. [FernAguado, 3-4 años, F]
c. entonces se puso **alegre** y se fueron. [ColMex, 6-7 años, F]
d. y cuando llega el el pastelero estaba muy **enojado** porque se (e)staba comiendo sus pasteles [ColMex, 6-7 años, M]
e. y la mamá (.) y todo el mundo estaba muy **alegre**, así. [Shiro, 9-10 años, F]
f. ellos salen, ah, **contentos**. [Shiro, 9-10 años, M]

Para determinar cuál era la significancia de la edad y el sexo del niño en la diversidad adjetival, se realizó una regresión múltiple según ambas variables. Dicho modelo predijo de manera significativa la diversidad adjetival observada en los niños ($F(2, 88) = 19.790$, $p = .000$), pero, como se muestra en el Cuadro 2, solo la edad del niño es un factor significativo para la predicción del modelo. De acuerdo con los coeficientes, un incremento en la edad se asocia con un incremento en la diversidad adjetival: a mayor edad, mayor diversidad adjetival y viceversa. El sexo, por su parte, no juega un rol significativo en la diversidad adjetival.

CUADRO 2. Resultados de la regresión múltiple de la diversidad adjetival según las variables independientes edad y sexo

Variables	<i>B</i>	<i>SE_B</i>	<i>β</i>
Intercepto	.272	.081	
Edad	.166	.027	.548*
Género	.050	.039	.115

B = coeficiente de regresión no estandarizada; *SE_B* = Error estándar de coeficiente; *β* = coeficiente estandarizado

Nota: **p* = .000

3.2. Relación entre la clase semántica adjetival y la edad y sexo del niño

Con respecto a la frecuencia de la clase semántica de los adjetivos según la variable edad (Figura 3), el porcentaje de adjetivos intersectivos incrementa según la edad del niño, además se observa que el número de esta clase de adjetivos es mayor en todas las etapas de desarrollo —con excepción de la niñez temprana, en la que el uso de adjetivos subsectivos fue más frecuente (53%).

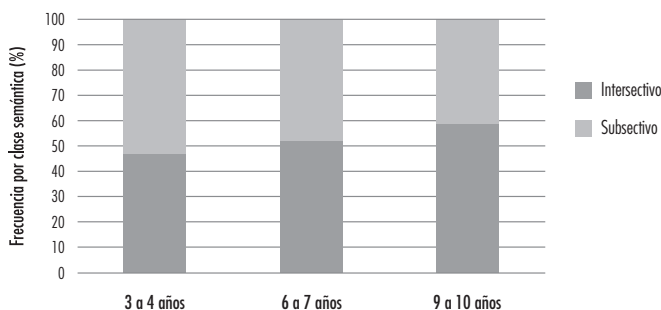


FIGURA 3. Frecuencia de tipos semánticos de adjetivos según la edad del participante

Luego de realizar una prueba chi-square de asociación, se determinó que existía una asociación relevante entre la frecuencia de la clase semántica y la edad ($\chi^2(2) = 11.389$, $p = .003$), lo que su-

giere una relación significativa entre la edad del niño y el tipo de adjetivo que utiliza.

En la Figura 4 se ilustra la frecuencia de la clase semántica según el sexo del niño. Los resultados revelaron una mayor frecuencia de adjetivos intersectivos para las niñas (intersectivos: 54.4%, subsectivos 45.6%), mientras que el habla de los varones presenta el patrón inverso (intersectivos: 45.5%, subsectivos: 54.4%).

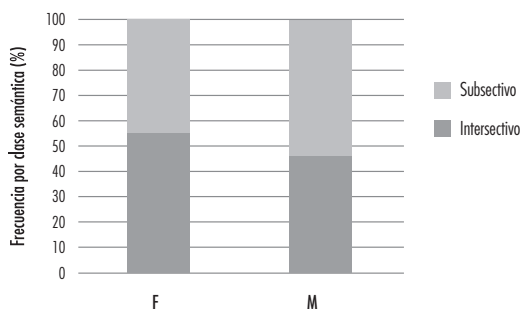


FIGURA 4. Frecuencia de tipos semánticos de adjetivos según el sexo del participante

De igual modo, se llevó a cabo un análisis chi-square para determinar si había una asociación entre la frecuencia de la clase semántica y la variable sexo. El análisis mostró una asociación significativa entre estas dos variables $\chi^2(1) = 15.494, p = .000$, lo que sugiere también una relación significativa entre el sexo del niño y la clase semántica que produce.

4. Discusión

Esta investigación tenía como objetivo entender mejor los usos adjetivales en niños hispanohablantes, a través del estudio de tres variables: edad, sexo y clase semántica. Se predijo que, a mayor edad, mayor número de adjetivos diferentes produciría el niño. Los resultados apoyaron nuestra hipótesis y corroboraron lo reportado en estudios previos: la diversidad adjetival parece estar relaciona-

da con la edad del niño. El uso de las formas adjetivales crece de manera gradual —el despunte parece ocurrir a inicio de los años escolares (6 a 7 años)— y continúa en aumento, como se observó en el grupo de niñez tardía.

En la segunda hipótesis se predijo que habría diferencias por sexo y que las niñas mostrarían una mayor diversidad adjetival, lo cual no fue apoyado por los resultados: no hubo diferencias significativas entre niños y niñas con respecto a la diversidad adjetival. Cabe señalar que algunos estudios indican que las diferencias por sexo son más marcadas en etapas tempranas de desarrollo; una posibilidad a considerar es que a los 3 años las diferencias ya se han superado. Una segunda posibilidad es que la diversidad adjetival se desarrolla de manera similar en ambos sexos. Para dar respuesta a esta pregunta, en un estudio futuro se tendrían que estudiar las etapas incipientes de la producción del habla (ej. antes de los 3 años).

En cuanto a la clase semántica, se encontró que existe una asociación significativa entre la frecuencia de la clase semántica y las variables edad y sexo. Las tendencias fueron contrarias a las esperadas, ya que se había predicho que los niños en etapas de desarrollo más tempranas exhibirían un menor uso de adjetivos subsectivos. No obstante, la etapa temprana se distinguió por un mayor uso de subsectivos, mientras que en etapas más tardías de desarrollo predominó el uso de los intersectivos. Este hallazgo resulta inesperado, pues se ha propuesto que los subsectivos son estructuras lingüísticas más complejas; en contraste con los intersectivos, su significado depende de un estándar de comparación. Por una parte, este patrón indica que ambas clases semánticas parecen emerger en etapas tempranas de adquisición, por otra, sugiere que en esta fase de desarrollo las conversaciones de los niños giran frecuentemente en torno a descripciones comparativas entre referentes de una misma categoría. En etapas tempranas, el conocimiento del mundo que el niño debe adquirir es posiblemente mayor al que experimente en cualquier otra etapa de desarrollo. El niño debe crear categorías, así como estándares de comparación. Ahora bien, los

seres humanos tienen una predisposición natural a crear categorías, tienden a tratar los objetos no como casos únicos sino como miembros de una categoría (Cimpian, 2016). Esta inclinación, ya presente a la temprana edad de 3 meses, reduce la carga cognitiva que conlleva procesar toda la información a la que se está expuesto y permite realizar predicciones sobre las propiedades de los objetos (Cimpian, 2016; Ferry, Hespos & Waxman, 2010). Tomando en cuenta lo anterior, se entiende que una tarea que tiene delante de sí el niño es establecer cuál es el estándar dentro de cada categoría y por tanto qué casos tienen propiedades que se alejan del estándar. El uso predominante de los adjetivos subsectivos podría promover en el niño la consolidación de los estándares de comparación dentro de una categoría, de ahí que predominen en las conversaciones de los niños más jóvenes. Una vez establecidos estos estándares, las descripciones de tipo comparativo pasan a un segundo plano, lo que posiblemente conlleva la disminución del uso de adjetivos subsectivos en etapas posteriores.

Es interesante que la frecuencia de las clases semánticas también estuviera asociada de manera significativa al sexo del niño: los varones parecen hacer mayor uso de los adjetivos subsectivos que las mujeres. Estos datos podrían indicar que hay diferencias en el tipo de conversaciones que mantienen los niños y niñas. La frecuencia de los adjetivos subsectivos sugiere que la temática de las conversaciones con varones se dirige con mayor frecuencia a establecer descripciones comparativas, especialmente en etapas tempranas de desarrollo. Este sesgo podría deberse a: 1) los adultos hacen mayor uso de las descripciones comparativas cuando se dirigen a un niño que cuando se dirigen a una niña, 2) los niños tienen una preferencia intrínseca por temas que favorecen las comparaciones en contraste con las niñas, o 3) una combinación de ambas posibilidades. Para atender esta interrogante en estudios futuros habría que analizar el habla adulta dirigida al menor e identificar si es que los interlocutores adultos promueven temáticas que favorezcan en mayor medida el uso de los subsectivos en los niños

que en las niñas, o si es el menor quien promueve el uso de un tipo de adjetivo. Otro escenario de interés son las conversaciones entre niños (niño-niño, niño-niña y niña-niña) en las que podría observarse si también se mantiene la preferencia por las descripciones comparativas por parte de los varones.

5. Conclusión

Esta investigación espera haber aportado mayor conocimiento sobre los usos adjetivales en los niños hispanohablantes, en específico, haber ofrecido información relevante sobre la diversidad adjetival y su relación con la edad y el sexo del niño, así como también la relación de estas últimas dos variables con el uso de cierta clase semántica de adjetivos. Los resultados sugieren que la edad, no así el sexo del niño, predice la diversidad adjetival que alcanza; la variedad en el habla del niño incrementará con la edad. Los resultados también parecen apuntar a que la prevalencia de una u otra clase semántica está asociada tanto a la edad como al sexo del niño. A la luz de este hallazgo se sugiere, como posible explicación, que la temática de las conversaciones en la niñez temprana podría estar mayormente dirigida a establecer comparaciones —esta propuesta tendrá que ser puesta a prueba en futuros estudios. Asimismo, se propuso que, debido al mayor uso de adjetivos subsectivos, las conversaciones de los niños parecerían enfocarse en mayor grado en establecer comparaciones que en el caso de las niñas, en quienes el uso de los subsectivos es menor.

Este estudio se limitó a medir la proporción de la diversidad adjetival y la frecuencia de adjetivos, según su clase semántica, pero no evaluó las propiedades cualitativas de la conversación como tal. Otra de sus limitaciones es que no se analizó el habla de los adultos. Investigaciones futuras deberán estudiar la temática de las conversaciones en niños y niñas en diferentes etapas de desarrollo y en diferentes contextos de habla. Asimismo, deberán

examinar las conversaciones que tienen los niños entre sí y evaluar cualitativamente el habla que utilizan los adultos con los infantes.

Con respecto al corpus analizado, el análisis incluyó cuatro bases de datos. Cabe señalar que, si bien la mayoría de las grabaciones se realizó en contextos conversacionales similares —un adulto y un niño— también se incluyó el discurso narrativo, lo cual es relevante en términos de las diferencias importantes entre las bases de datos. De modo análogo, la diferencia en los métodos de recolección y el contexto discursivo de las grabaciones de cada base, además de las diferentes variedades de español de los participantes, puede comprometer potencialmente la significancia de los resultados. Ante estas limitaciones, recomendamos que los resultados del estudio se adopten con cautela y que en investigaciones futuras se subsane esta deficiencia.

6. Referencias

- Alquézar, Silvia (2016). *La adquisición de los adjetivos graduales en L1 español*. (Tesis inédita de maestría) Universidad Zaragoza, Zaragoza.
- Álvarez López, Elva (2004). Emergencia del adjetivo. En Isabel Barreras Aguilar & Mirna Castro Llamas (Eds.), *Memorias del VII Encuentro Internacional de Lingüística en el Noroeste* (pp. 103–124). Hermosillo: UniSon.
- Barner, David, & Snedeker, Jesse (2008). Compositionality and statistics in adjective acquisition: 4-year-olds interpret tall and short based on the size distributions of novel noun referents. *Child Development*, 79, 594–608.
- Barriga Villanueva, Rebeca (2002). Significados y sentidos en el habla. En Rebeca Barriga Villanueva (Ed.), *Estudios sobre habla infantil en los años escolares* (pp. 157–172). México: El Colegio de México.
- Bartolomé Rodríguez, Rocío (2008). La adquisición y el aprendizaje de los modificadores nominales en el discurso escrito de estudiantes de español como L1 y L2. *Revista Electrónica de Lingüística Aplicada*, 7, 45–54.

- Bedore, Lisa, & Leonard, Laurence (2001). Grammatical morphology deficits in Spanish-speaking children with specific language impairment. *Journal of Speech, Language, and Hearing Research*, 44(4), 905–924.
- Blackwell, Aleka Akoyunoglou (2005). Acquiring the English adjective lexicon: relationships with input properties and adjectival semantic typology. *Journal of Child Language*, 32(3), 535–562.
- Bloom, Lois; Lightbown, Patsy; Hood, Lois; Bowerman, Melissa, & Maratsos Michael P. (1975). Structure and variation in child language. *Monographs of the Society for Research in Child Development*, 40(2), 1–97.
- Bornstein, Marc; Hahn, Chun-Shin, & Haynes, Maurice (2004). Specific and general language performance across early childhood: Stability and gender considerations. *First Language*, 24(3), 267–304.
- Bouchard, Caroline; Trudeau, Natacha; Sutton, Ann; Boudreault, Marie-Claude, & Deneault, Joan (2009). Gender differences in language development in French Canadian children between 8 and 30 months of age. *Applied Psycholinguistics*, 30(4), 685–707.
- Brown, Roger (1973). *A first language: The early stages*. Cambridge: Harvard University Press.
- Cimpian, Andrei (2016). The privileged status of representations in early development. *Child Development Perspectives*, 10(2), 99–104.
- Cutillas, Laia, & Tolchinsky, Liliana (2017). Use of adjectives in Catalan: A morphological characterization in different genres and modes of production through school-age development. *First Language*, 37(1), 58–82.
- Demonte, Violeta (1999). El adjetivo: clases y usos. La posición del adjetivo en el sintagma nominal. En Ignacio Bosque & Violeta Demonte (Dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid / Instituto Universitario Ortega y Gasset.
- Diez-Itza, Eliseo (1998). Nuevas tecnologías para el estudio del aprendizaje del lenguaje desde la perspectiva funcional: el proyecto CHILDES. Conferencia presentada en la *XXII International Conference of Functional Linguistics*. Evora, Portugal.
- Dixon, Robert (1982). *Where have all the adjectives gone?: and other essays in semantics and syntax*. Berlín: De Gruyter Mouton.
- Ebeling, Karen, & Gelman, Susan (1988). Coordination of size standards by young children. *Child Development*, 59, 888–896.

- Ebeling, Karen, & Gelman, Susan (1994). Children’s use of context in interpreting “big” and “little”. *Child Development*, 65, 1178–1192.
- Eisenberg, Sarita; Urrainetz, Teresa; Hsu, Jennifer; Kaderavek, Joan; Justice, Laura, & Gilliam, Ronald B. (2008). Noun phrase elaboration in children’s spoken stories. *Language, Speech, and Hearing Services in Schools*, 39, 145–57.
- Fenson, Larry; Dale, Philip; Reznick, J. Steven; Bates, Elizabeth; Thal, Donna; Pethick, Stephen; Tomasello, Michael; Mervis, Carolyn, & Stiles, Joan (1994). Variability in early communicative development. *Monographs of the Society for Research in Child Development*, 59(5), 1–185.
- Fernández-Vázquez, Marta, & Aguado-Alonso, Gerardo (2020). CHILDES Database Spanish FernAguado Corpus. doi: 10.21415/T5MK75
- Ferry, Alissa F.; Hespos, Susan J., & Waxman, Sandra (2010). Categorization in 3- and 4-month-old infants: an advantage of words over tones. *Child Development*, 81(2), 472–479.
- González León, Susana L., & Hernández García, Maribel (2009). El adjetivo: estudio del uso en niños preescolares de 3 a 5 años de edad. (Tesis inédita de licenciatura). Universidad Autónoma de Querétaro, Santiago de Querétaro, México.
- Heim, Irene, & Kratzer, Angelika (1998). *Semantics in Generative Grammar*. Malden: Blackwell.
- Kamp, Hans, & Partee, Barbara (1995). Prototype theory and compositionality. *Cognition*, 57, 129–191.
- Kemp, Nenagh; Lieven, Elena, & Tomasello, Michael (2005). Young children’s knowledge of the “determiner” and “adjective” categories. *Journal of Speech, Language, and Hearing Research*, 48, 592–609.
- Lange, Benjamin; Euler, Harald, & Zaretsky, Eugen (2016). Sex differences in language competence of 3- to 6-year old children. *Applied Psycholinguistics*, 1(6), 1–22.
- MacWhinney, Brian (2000). *The CHILDES Project: Tools for analyzing talk* (3a. ed.). Mahwah: Lawrence Erlbaum.
- Mora-Bustos, Armando, & Madrid Servín, Edgar A. (2004). La organización sintáctica de la descripción en etapas preescolares y escolar. En Rebeca Barriga Villanueva, *El habla infantil en cuatro dimensiones* (pp. 81–100). México: El Colegio de México.

- Muñoz, Juana, & Carballo-García, Gloria (2005). Alteraciones lingüísticas en el trastorno específico del lenguaje. *Revista de Neurología*, 41, 57–63.
- Peters, Yvonne, & Peters, Wim (2000). The treatment of adjective in SIMPLE: Theoretical observations. *Proceedings of the 2nd International Language Resources and Evaluations Conference (LREC'00)*. <http://lrec.elra.info/proceedings/lrec2000/pdf/366.pdf>
- Ravid, Dorit, & Levie, Ronit (2010). Hebrew adjectives in later language text production. *First Language*, 30(1), 27–55.
- Rodríguez Arendondo, Oralia (2020). CHILDES Database Spanish ColMex Corpus. doi: 10.21415/T59590
- Sera, Maria, & Smith, Linda B. (1987). *Big and Little*: “Nominal” and relative uses. *Cognitive Development*, 2(2), 89–111.
- Serra, Miquel; Serrat, Elisabet; Solé, María Rosa; Bel, Aurora Bel, & Aparici, Melina (2000). *La adquisición del lenguaje*. Barcelona: Ariel.
- Shiro, Martha (1997). *Getting the story across: A discourse analysis approach to evaluative stance in Venezuelan children’s narratives*. [Tesis doctoral inédita]. Universidad de Harvard, Cambridge.
- Syrett, Kristen; Kennedy, Christopher, & Lidz, Jeffrey (2010). Meaning and context in children’s understanding of gradable adjectives. *Journal of Semantics*, 27(1), 1–35.
- Tribushinina Elena, & Dubinkina, Elena (2012). Adjective production by Russian-speaking children with specific language impairment. *Clinical Linguistics & Phonetics*, 26(6), 554–571.
- Tribushinina, Elena; van den Berg, Huub; Ravid, Dorit; Aksu-Koc, Ayhan; Kilani-Schoch, Marianne; Kocke-Kroll, Katharina; Leibovitch-Cohen, Iris; Laaha, Sabine; Nir, Bracha; Dressler, Wolfgang, & Gillis, Steven (2014). Development of adjectives frequencies across semantic classes: A growth curve analysis of child speech and child-directed speech. *Language, Interaction and Acquisition*, 5, 185–226.
- Waxman, Sandra (1998). Linking object categorization and naming: Early expectations and the shaping role of language. En Douglas Medin (Ed.), *The psychology of learning and motivation* (Vol. 38, pp. 249–291). San Diego: Academic Press.
- Waxman, Sandra, & Guasti, María Teresa (2009). Nouns, adjectives, and the acquisition of meaning: New evidence from Italian-acquiring children. *Language Learning and Development*, 5(1), 50–68.

Weicker, Merle, & Schulz, Petra (2019). Red train, big train, broken train – Semantic aspects of adjectives in child language. En Tania Ionin & Matthew Rispoli (Eds.), *Three streams of generative language acquisition research. Selected papers from the 7th Meeting of Generative Approaches to Language Acquisition–North America, University of Illinois at Urbana-Champaign*, (Language Acquisition and Linguistic Disorders 63, pp. 203–221). Ámsterdam: John Benjamins.



